

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

La Patria os llama, campesinos. Ante el 1.º de mayo resurge el grito de independencia.

Queremos ser un pueblo libre, y no esclavo.

Lucharemos hasta la muerte por la unión y las conquistas del proletariado mundial.

CAMPESINOS, A DEFENDER LA PATRIA

por HONORIO CORTÉS

La patria está en peligro. Defendámosla. Tal fué el grito lanzado en 1808 por la Junta de Gobierno.

Con engaños y secuestros la vesania de Napoleón invadió el suelo español.

Y bastó la voz de alarma para que el pueblo en masa se levantara en armas. Estalló entonces en España la guerra imperialista. Si entonces las tropas de Murat hubieran logrado una rotunda victoria, el suelo español hubiera pasado a ser una colonia francesa, de tipo marroquí, sojuzgada nuestra soberanía nacional e hipotecada nuestra economía. Pero el valor y el arrojo de los guerrilleros, aquel pueblo enardecido que lucha hasta morir por salvar a la Junta de Gobierno, residente en Cádiz, hizo que el extranjero invasor abonara con su sangre los campos españoles, y España gozara de los derechos de nación autónoma. El 2 de mayo de 1808 es la fecha iniciadora de un movimiento gigantesco inesperado en que un pueblo dispuesto hasta el sacrificio se levanta arrostrando el rigor de la muerte en sangrienta protesta contra el poder de un debelador de pueblos y naciones.

Al cabo de 129 años España repite su historia pasada en términos recrudescidos. La situación estratégica de nuestras costas, la riqueza del suelo y del subsuelo hacen que España sea el caballo de batalla de los países fascistas. Y aprovechando la imbecilidad de unos cuantos generales cretinos, Alemania e Italia se lanzan a la conquista del territorio español. Pero de nuevo el pueblo español, encarnado en el Ejército popular, defiende encarnizadamente las esencias de la soberanía.

Campesinos, luchamos para ser libres, como quieren ser libres todos los pueblos civilizados.

Dos fechas cercanas y gloriosas simbolizan nuestra libertad. El primero de mayo representa la gesta heroica de todos los trabajadores del mundo que se unen en apretado haz para combatir a los capitalistas explotadores. De esta lucha, cuyo punto de partida está en las fábricas de Chicago, salió robustecido el frente proletario. La clase burguesa se ha estrallado contra la resistencia que le ofrecía la solidaridad obrera internacional. Y ahora viene a consumarse su derrota en las trincheras de España donde hermanos de todos los países combaten juntos por aplastar al capitalista.

El 2 de mayo trae a nuestra memoria la epopeya histórica del pueblo español quien ahogó para siempre las victorias del corso Napoleón. En esta fecha, aún no sentida lo suficiente por nosotros, se apagaron para siempre los destellos del vencedor de Europa, fraguándose también en este célebre 2 de mayo el destierro a la isla de Santa Elena.

Al conmemorar en la hora de ahora estas dos fechas, hemos de enorgullecernos y sentirnos más fuertes todos los trabajadores antifascistas. Pensad bien, campesinos, que al acelerar, con nuestra unión, la victoria habremos aplastado al monstruo de las dos cabezas. El proletariado y la Patria se juegan su última carta. Hemos de machacar a la hidra capitalista que se levantó traidoramente contra el pueblo, y hemos de abrir una sima profunda para enterrar a los fascistas invasores extranjeros que quisieron convertir a España en un despojo de su rapacidad.

Ante estas dos fechas de sangre y dolor, campesinos, redoblabamos nuestras consignas:

¡Por la unión de todos los campesinos antifascistas!

¡Por un trabajo intensivo, sin disminución de jornada, ni aumento de salarios!

¡Por una mayor producción de la tierra!

¡Por una ayuda eficaz a los frentes de combate!

¡Todo por la independencia de España!

✕ Romancero español

El traidor Franco vende a España

En Ceuta está el traidor Franco, en Ceuta la bien nombrada; preparando su traición con ayuda de Alemania; a Hitler mensaje envía de dolor para la España, que se le mande cañones, bombas, tanques y metralla. El le dará en aparejo la riqueza de su patria. Madre España. ¡Ay de tí en el mundo tan nombrada, donde nace el fino oro y la plata no faltaba, dotada de gran riqueza y en proezas extremada. Por un general traidor toda eres abrasada; todas tus ricas ciudades con su gente tan galana las ultrajan extranjeros de la más negra calaña.

Entran a sangre y a fuego en Antequera y en Málaga. Las calles de Badajoz, Huelva, Sevilla y Granada, Coruña, Orense y Zamora, Córdoba y Salamanca, están teñidas de sangre, teñidas de sangre hermana.

¡No tienes conciencia, Franco! En tu espuela pretoriana está el aguijón rabioso de un general sin alma, que embriagado de poder vendió la tierra de España a fascistas dictadores de Italia y de Alemania. ¡Oh Franco, Franco, perjuro! ¡Maldita sea tu saña! qué crueldad has mostrado contra la triste de España!

H. C.

ACERTIJO

Padre apolítico, madre murmuradora, hijas republicanas, cenetistas, ugetistas y comunistas desde Agosto último. ¿Que es? Solución: Una familia fascista.

Una iniciativa para la celebración del Primero de Mayo

Desde que la burguesía yanqui cometió el monstruoso crimen con los mártires de Chicago, la clase trabajadora de todos los países ha venido celebrando el día Primero de Mayo todos los años como fiesta universal del trabajo.

Con este acontecimiento anual se quería, no solamente recordarle a la burguesía internacional aquel injusto y horrendo crimen, sino que también destacar la potencialidad de la clase trabajadora organizada, quedando consagrado ese día como descanso fijo de los trabajadores de todas clases.

Siempre en esa fecha se procuraba que el paro fuese general, absoluto. Como todas las actividades estaban en poder de la burguesía, poco importaba que la producción en ese día quedase paralizada, ya que los obreros, los productores, nada salían perdiendo. En España se había dado tanta importancia a esta fiesta del Primero de Mayo como fiesta obligada del trabajo, que hasta en los medios rurales los obreros campesinos, sobre todo en estos últimos años, consideraban como una obligación, como un deber social, el no trabajar ese día.

Estamos próximos a esa fecha, y las circunstancias trágicas por que atraviesa nuestro país obligan a meditar sobre lo que deben hacer este año en ese día los campesinos españoles que estén en consonancia con su ímpetu revolucionario, con su capacidad constructiva y con los momentos trágicos que vivimos.

Por mi parte, se me ocurre una idea que, por parecerme la más acertada, brindo a los trabajadores de la tierra por si la estiman aceptable la lleven a la práctica con todo interés.

Y es que todos los obreros de esta industria trabajen el día Primero de Mayo de este año como cualquier otro día laborable, destinando el importe de esa peonada para los gastos de la guerra, haciéndola llegar al propio Gobierno de la República.

Esto, que no supone para los campesinos más sacrificio que el trabajo de un día, representaría sumas cuantiosas para atender a los gastos de la guerra que, aunque el Gobierno no tiene agotadas las reservas financieras, de cuantos más medios económicos disponga mejor puede atender la multitud de servicios que tiene. Tomándolo las organizaciones con interés contribuiría un crecidísimo número de campesinos con el jornal de ese día, y hasta los campesinos que están en los frentes, en su mayor parte contribuirían también en la misma forma.

Es la mejor manera de honrar la memoria de aquellas víctimas de Chicago, origen de la fiesta del trabajo en Primero de Mayo, los cuales murieron por la misma causa que se bate nuestro ejército proletario contra el fascismo internacional.

Es también la mayor manera de hacernos dignos los campesinos españoles de la simpatía y solidaridad que nos está prestando el proletariado de todos los países, que siente una gran fe y entusiasmo por nuestro triunfo, que considera suyo.

Y en un sentido favorecemos la causa antifascista, porque a la vez que se facilitan fodos para ganar la guerra por un lado, que se pueden reunir cientos de miles y hasta millones de pesetas, se beneficia la producción con esas peonadas, que es beneficiar nuestra economía.

Por ello ha de interesarse que todos los trabajadores de la tierra, o que estén al servicio de organizaciones campesinas, en cualquier trabajo o cargo que tengan, deben trabajar el próximo día Primero de Mayo, y el sueldo correspondiente a ese día sea destinado al fin antedicho, con lo cual habremos dado los campesinos un ejemplo más de que no nos supera nadie en deseo y en sacrificios para ganar la guerra. Manuel Márquez Sánchez.

Necesitamos vencer al enemigo en la vanguardia, pero necesitamos también vencernos en la retaguardia a nosotros mismos.

SINDICATOS

Siempre tienen gran importancia dos fenómenos de asociación, disgregación de las masas sindicales porque de ordinario acusan fortaleza o debilidad ante los ataques descarados o encubiertos. Pero en las actuales circunstancias, tienen un valor sintomático extraordinario, tanto en el aspecto político como en el terreno sindical, las actividades que de esta clase tienen lugar creando *sindicatos obreros*—a cualquier servilleta la llaman trapo—con componentes capitalistas, sin otra finalidad, que batir las organizaciones obreras veteranas.

Hemos quedado, en que el Sindicato el—Sindicato verdad—es el instrumento adecuado único de unificación de la clase trabajadora. La capacidad aglutinante del Sindicato es extraordinaria. Une, porque el Sindicato actúa plenamente sobre los problemas económicos de producción y distribución con una eficacia insuperable. Une, porque rebasado el período del capitalismo, el período de la lucha de clases, el Sindicato es la unidad orgánica simple de la economía socialista.

Tan enorme es la pujanza de esta modalidad de agrupación que el fascismo se basa a su manera en sindicatos, denominados así en Alemania y corporaciones en Italia.

Este es uno de los peligros de contagio que para las masas obreras, carentes de cultura sindical, presenta el fascismo; sus sindicatos, sus corporaciones; mas si nos adentramos en su contenido, hallaremos que dentro del sindicato o de la corporación fascistas, se encuentran muy cómodamente alojados como técnicos o expertos los patronos con sus escoltas integradas por unos cuantos hombres de valer probado, diestros aprovechados, que chupan sin responsabilidad del producto del trabajo del resto de los sindicatos, con lo cual, según dicen ellos, se ha modificado radicalmente la organización económica del país, puesto que el obrero dejó de trabajar para el patrono, haciéndolo sólo para el Sindicato.

El capitalismo español ha fiado más su existencia y le ha proporcionado más seguridades y triunfos las rivalidades trágicas de las dos grandes Sindicales obreras hispánicas, que todos los aparatos guerreros y represivos que tantas veces volcara sobre la causa trabajadora. Su tranquilidad, su existencia desde hace años desenvolviéndose con provecho dentro de unas normas de producción absurdas y de comercio más absurdas, la proporcionaban el abismo habierto y cuidado con esmero, por cuestiones ideológicas, que decida en dos la masa del proletariado español organizado y que alejaba de los Sindicatos a un elevado número de trabajadores.

Hoy se habla de unión, se aconseja la unión, se pide la unión obrera, como condición indispensable para hacer con fruto la nueva guerra de independencia; pero sorprendería a cualquier alma cándida, cómo, muchas de las que piden a voces esta unión en silencio, dividen al proletariado creando frente a los Sindicatos netamente obreros, otros mixtos, aunque no les den este nombre, pero de una mixtura tal que, cuando no son explosivos, resultan tóxicos.

Los que piden unidad de Sindicatos, diciendo que anhelan la unidad obrera, sin ser ellos trabajadores en el amplio sentido que a la palabra corresponde saben perfectamente lo que piden; quieren encontrarse con su política implantada en un abrir y cerrar de ojos.

¿Sabeis, campesinos, qué ocurriría si se fuera a una unión tal como hoy se ha organizado la sindicación en la provincia? Pues que se encontrarían en una organización sindical, los patronos y los obreros, resultando ligados estos, los que quedarán después de la *obligada purificación*, a los primeros, por los deberes sindicales, que entonces hallarían de perlas los patronos, y no habría ninguna dificultad en romper lin, des, en establecer la comunidad como un trágala, porque los más diestros, los más astutos y los más osados dominarían a los menos, que la taberna se encargaría de que lo continuaran siendo, obligándoles a trabajar para el Sindicato.

Ahora bien, el Sindicato tendría dos clases de componente: unos que trabajarían, y otras que *administrarían* sin alza de salarios, rebaja de jornadas, huelgas, accidentes de trabajo, etc. etc. y esto es, sin más ni menos, que el FASCISMO.

Antonio HERNANDEZ.

Croniquilla de TIERRA

¡PAZ EN EL CAMPO!

Si alguna vez había de desearse la paz octaviana en nuestro campo, ya ha llegado. Son momentos de aunar esfuerzos para aumentar la producción, para sacarle a la tierra todo cuanto ella puede dar y el pueblo necesita para su subsistencia y para avanzar la liberación tan deseada de la clase campesina. Por eso, precisamente por eso, se precisa que la paz reine en el campo y enemigo de la peor calaña será quien trate de perturbar la tranquilidad activa—valga la frase—de nuestros campesinos. Por lo menos como a enemigos debemos tratarlos todos, en primer lugar los campesinos.

Y decimos todo esto como con secuencia de las informaciones que hasta nosotros llegan de cierta labor de desunión y de enfrentamiento de sindicales que se está llevando a efecto por elementos de sospechoso significado, va que así actúan en esta hora crítica en la retaguardia. Por ello es menester que el campesinado se aperceba y dude de los cantos de sirena que hoy le dedican quienes jamás se acordaron de él y nunca sintieron sus dolores, ni conocieron sus problemas, ni trataron de amortiguar los primeros y resolver los segundos, demostrando no eran en verdad amigos de los campesinos. No, camaradas del Campo, no os fieis. Los que hoy tanto acuden a vosotros y os brindan cariño y apoyo, cuando antes os olvidaron, no pueden ser sinceramente amigos y compañeros vuestros. Vuestra incultura, tan extendida antes, vuestra miseria y vuestro abandono son obra de vuestros enemigos ancestrales: sí, de los caciques y grandes terratenientes, pero también tienen parte de culpa quienes llamándose obreros también y políticos demócratas y liberales no os brindaron apoyo y no os ayudaron a romper el yugo que os atenazaba. Esta es la verdad y quienes ahora os digan otra cosa os mienten, por que buscan apoyarse en vosotros para mejorar ellos sus posiciones, para que les sirvais de pedestal. Y eso, camaradas, no podéis ni debéis tolerarlo. Exigíales que os dejen a vosotros laborar en paz, que os permitan vivir libremente, para formar vuestro risueño porvenir, y decidales siempre digan lo que quieran, que el Campo y vosotros, hoy más que nunca, necesitáis de PAZ, de PAZ FRATERNAL, y que nadie podrá desuniros, por que habéis aprendido ya que la unión es fuerza y cual es el camino redentor que habéis de seguir y que ha de basarse, primero, en vuestra educación ciudadana y en vuestra cultura.

EL TIO SERAFIN

Por qué pedimos la nacionalización

Cada vez es más necesario dejar sentado el motivo de dar consignas a la clase trabajadora, pues enrolados a nuestro movimiento, camaradas que formaban la masa neutra, precisa demostrar las necesidades que a ello empujaron, o los riesgos que se pretenden evitar.

Nuestra Federación en reciente Pleno ha propugnado por la nacionalización del transporte, estimando que ahora es imprecendente ir a la socialización. En estas líneas pretendemos razonar nuestra posición, para que se conozcan bien los factores a que ellos nos impulsaron. Son unos de tipo económico, otros morales.

Para nadie es un secreto que empezado el movimiento subversivo, se hizo un uso indebido de los vehículos automóviles, el pueblo tuvo que tomar el poder de la calle. Había que crear los órganos que sustituyeran a la legalidad pisoteada por las pezuñas de los lacayos de nuestra burguesía, en este pasajero desconcierto hizo que cada una dispusiera de los medios de transporte que encontró más a mano.

Consecuencia de ello es que la industria del transporte carece de medios económicos para su desarrollo.

Pasado este primer período, fué el Gobierno creando los organismos que fueran recogiendo los vehículos y encuadrándolos en forma que rindieran una mayor eficacia, con sucesivas reformas, esto está logrado y hoy que tenemos que defender nuestro suelo de la rapacidad extranjera, contamos con un transporte militar debidamente organizado.

Pero aún no se ha llegado, ni con mucho, a la organización perfecta que nosotros deseamos y vemos cómo en las zonas no afectadas directamente por la guerra, hay muchos vehículos que se han hurlado a la defensa del país, explotados por sus propietarios, encuadrados en organismos sindicales, o por Comités compuestos por trabajadores que no aciertan a captar el estado actual de los acontecimientos, unas veces y otras que fundan su alejamiento de los frentes de batalla en importantes servicios de retaguardia,

cuando en realidad solo hacen aprovecharse del sacrificio de los demás, tratando de constituir un derecho que les asegure su bienestar mañana.

Si decimos que el Gobierno actual en representación del país, pues a todos nos representa, y en él hay compañeros de todos los idearios, deber de todos es fortalecer su autoridad, no menoscabándola con proyectos o actuaciones fuera de lugar, porque no podemos olvidar que necesitamos ayudas externas y para que nos fueran negadas, nuestros enemigos han manejado la teoría de que estamos bajo la dirección de un Gobierno exclusivamente proletario, cuando la realidad demuestra que nos lleva a la victoria una dirección democrática republicana.

Necesitamos inspirar confianza en el exterior, por ello no es momento de socializar el transporte. Nuestra economía ha sufrido un rudo golpe, al Gobierno no le cabe el establecer su equilibrio, no en beneficio de una profesión si no del país. No debemos olvidar tampoco que nosotros, por bastante tiempo, hemos de prevernarnos de vehículos en el extranjero, que nuestros pagos han de hacerse en divisas administradas por nuestros gobernantes y éstos son los responsables de que estén cubiertas las más urgentes necesidades.

Vemos en consecuencia que sería inmoral socializar hoy el transporte, porque su beneficio sería recogido por los que estuvieran contemplando el desarrollo de los acontecimientos, y aquellos otros que hoy ni hogar tienen, se encontrarían en inferior situación. De otro lado, que solo con la ayuda del Estado puede hoy desenvolverse el transporte y que es más lógico que quien paga organice, con la ayuda de los que tienen deber de prestarla, y por último, que entorpecer la marcha de nuestra política exterior es alargar la sangría de nuestro país, empeñado por traidores al capitalismo mundial, para ahogar las ansias de redención de la clase trabajadora.

El Secretariado de propaganda
de la Federación
Nacional del Transporte.

Si no somos capaces de organizar el trabajo del campo allí donde la guerra no ha llegado, al día siguiente de la victoria nos encontraremos con una agricultura derrotada. Y las mieles de la victoria nos serán amargas.

Para evitar este amargor, hay que producir y producir.

Ayuntamiento de Madrid

Consideraciones sobre la carne de caballo

Es bien conocida la valiosa ayuda que el caballo presta al hombre en sus faenas agrícolas e industriales.

Como elemento de guerra apreciamos hoy su gran utilidad alcanzando éxitos que todos admiramos. No pocas veces dá su sangre para la elaboración de sueros salvadores, y ahora vamos a considerarlo en su justo valor como animal de abasto.

El consumo de la carne de caballo es antiquísimo por cuanto que los galos ya lo practicaban. En la época del cristianismo al invocar los sentimientos hacia los animales se desarrolló una activa campaña para evitar la hipofagia o consumo de esta carne por considerar al caballo como un animal amigo del hombre. Pero como tenía que suceder, al cabo de tiempo se ha presentado la reacción. La primera en hacerlo fué Francia que supo apreciar la excelente calidad de la carne de caballo, dando comidas públicas, repartiendo folletos etc., e hicieron conocer la fuerza de su razón, y dando como resultado que en el año 1886 se estableciese en Francia el reglamento para la venta de carne de caballo. En los demás países se hizo cosa análoga.

Hasta no hace mucho tiempo el consumo de esta clase de carne en España era clandestino y su venta estaba prohibida; fué necesario que llegase el momento en que la carne de los otros animales resultó ser insuficiente para darnos perfecta cuenta de nuestro gran error y autorizar su venta en locales destinados para ello.

Esto se hizo en el año 1917.

Entre los motivos por los que en España no se generalizó hasta hoy el consumo de esta carne, son a mi juicio el escaso rendimiento

cárnico que da el caballo con relación al buey, por ser en aquel más desarrollado el esqueleto y por el hecho de que la plaza de toros ha pagado siempre más que el matadero.

La carne de equinos aunque de inferior calidad que la de bóvidos es una carne buena y de gran poder nutritivo, pues si bien resulta que su sabor es algo dulzaino, ello se debe a que en relación con otras carnes tiene algo más de glucógeno. Las excelentes propiedades de la carne de caballo unido á su bajo precio hacen que el obrero francés la prefiera a las demás.

Contra las teorías de la alimentación vegetal, diremos que los países que más cantidad de carne consumen son los más productivos, y sus individuos poseen mayor energía y resistencia como nos lo demuestra el hecho de que en la gran guerra europea, los ejércitos que disponían de mayor cantidad de productos cárnicos eran más resistentes a la fatiga y tenían mayor empuje.

Si el caballo nos reporta tanta utilidad en la agricultura, tirando de carros pesados, cayéndose y levantándose en la guerra sufriendo heridas, y como animal de abasto dando excelente carne, bien merece que le prodiguemos toda clase de cuidados desterrando de nuestro país esa rancia costumbre de llevarlo leno de heridas y contusiones a la Plaza de Toros en uno de esos días de los llamados de «Fiesta Nacional» entre los alegres sonos de la música y el loco vocerío de la muchedumbre, para indefenso, morir y ser horriblemente desventrado, no obstante haber prestado durante su vida tanta ayuda a la causa de la civilización.

SORIANO
(Veterinario)

Suscripción pro Konsomol

Eugenio Ba ragato..	42,65
Victor Servan..	40,80
Juencio Escribano..	40,80
Francisco Corrales..	40,80
José Cabello..	30,00
Juan Jiménéz Daza..	40,00
Aquilino Martín..	24,00
José Brieua..	15,85
Carlos Vianda..	18,25
Pelayo Ramon..	9,35
Francisco Zurrilla..	4,10
Teodomiro Medina..	8,05
Evelio Romero..	8,05
Emilio Rodríguez..	8,05
Jerónimo Martínez..	6,70
Florencio Rabadán..	6,70
Miguel Valls..	26,30
Pedro Tomás..	15,85
Luis Girón..	23,00
Santiago Patiño..	10,65
Miguel Sánchez..	9,05
Juan A. Cerezo..	6,05
José Gabaldón..	6,05
Tomás Quintanilla..	6,05
José Alonso..	5,40
Deogracias Ocaña..	5,40
Virgilio Patiño..	5,40
Escuelas de S. Antonio..	16,00
Arturo Dorda..	1,50
Ignacio Gilsanz..	18,00
Antonio Hernández..	10,00
Alberto García..	10,00
Basilio Pérez..	10,00
Evaristo Pareja..	10,00
Daniel Calvo..	10,00
X. Guerrero..	1,50
Sporting Club Cuenca..	86,00
R. C. de Olmedilla de Alarcón	28,00
Maestro de Cañaveruelas..	5,00
Casimiro Sánchez..	3,00
I. R. de Valera de Abajo.	7,00
Ayuntamiento idem..	3,00
S. R. I. de idem..	5,00
J. S. U. de idem..	4,50
C. N. T. de idem..	16,50
U. G. T. de idem..	10,20
Recaudado mitin..	12,90
Hortensia Martínez..	2,00
Petra Molina Gil..	3,00
Leopoldo García..	3,00
Angela Valiente..	3,00
Gregorio Rubio..	3,00
Petra Rubio..	3,00
Función benéfica Campi- llo de Altobuey..	300,00
Balbina Herrera..	5,00

(Continuará)

Enseñanzas agrícolas Campesino, que no te hablen de pepita

En números anteriores hemos señalado las pérdidas que ocasionan las enfermedades, especialmente las infecto-contagiosas.

Si las enfermedades no existiesen en nuestras aves de corral, entonces sí que tendríamos las gallinas de los huevos de oro. Pero desgraciadamente no sucede esto, y el campesino en no pocas ocasiones ve que sus gallinas enferman, no dan huevos y el mal se extiende a otros gallineros vecinos, propagando el azote que ha de ser ruina de la explotación.

Vamos a ocuparnos hoy del «cólera aviar», enfermedad que hace dos siglos se consideraba como única que padecían las gallinas. Desde el punto de vista económico es una de las enfermedades más graves que padecen nuestros huéspedes del corral. En España las estadísticas señalan de 30 a 40.000 casos al año, pero es posible que se produzcan muchos más, muriendo el 80 al 90 por ciento de los atacados.

El cólera aviar o mejor cólera de las gallinas, es producido por un microbio, y cuando la enfermedad aparece en el corral se extiende a gran número de gallinas; es por tanto muy contagiosa. Unas veces las gallinas mueren con mucha rapidez, en ocasiones sólo apreciamos cómo la gallina en apariencia normal se dirige al ponedero para poner y allí queda muerta, otras veces acabando de comer con apetito voraz la vemos caer como herida por el rayo. Lo más corriente es que pasen algunos días de enfermedad, con las plumas erizadas, las alas caídas, la cabeza inclinada y bajo el ala, pierden el apetito y la cresta y barbillas presentan un color violáceo. Es característica en esta enferme-

dad la diarrea serosa y a veces de mal olor, por lo que encontramos sucias las márgenes de la cloaca. Los animales en estas condiciones están como adormecidos y tienen fiebre, así pasan tres o cuatro días terminando por morir. Pocas veces ocurre que la diarrea se hace menos acentuada, así como la sofocación y la gallina mejora su apetito apareciendo inflamación en sus articulaciones que le hacen claudicar, prolongándose la enfermedad en estas condiciones quince o veinte días hasta quedar anémicas, muriendo de esta forma.

¿Qué debemos hacer contra esta enfermedad? El ideal sería no verla en nuestro corral, para lo cual tomaremos medidas extremas: la limpieza y desinfección de gallineros, comederos, bebederos, etc.; si tenemos conocimiento de que en algún gallinero próximo ronda esta enfermedad, no hemos de permitir que personas extrañas visiten nuestro corral, alejando también a las palomas y pájaros que podrían transportarnos la enfermedad con sus deyecciones.

Si, a pesar de nuestros cuidados, la enfermedad ha hecho su aparición, procederemos con la mayor rapidez al aislamiento de los animales enfermos y sospechosos, dando cuenta al Veterinario, que nos dirá lo que debemos hacer en cada caso.

No consultes, campesino, las enfermedades de tus gallinas a la comadre del pueblo, porque te dirá siempre que padecen «pepita»; cogerá el ave y, abriéndole la boca, te mostrará en la lengua un cartilago blanco, al que atribuirá la enfermedad, y, arrancándolo salvajemente, pronosticará que la gallina ha de mejorar. Para hacerle ver su error, coge tú una por una todas las aves sanas y podrás contemplar cómo ese cartilago blanco lo tienen todas las gallinas que gozan de un perfecto estado de salud.

Trátese la enfermedad como requiere y dejemos a la gallina con su pepita. COLUMELA.

Folletón de TIERRA

«Realidades rusas»

—Está bien. No hay otro remedio. Traed las aportaciones.

Nosotras nos fulmos corriendo, en busca de alguien que nos prestase el dinero. La cantidad necesaria no era una bagatela, y por mucho que buscamos no logramos reunirla. Sólo conseguimos reunir cinco rublos. Habíamos dejado al herrero llenas de entusiasmo y de esperanzas; pero regresamos desanimadas y tristes.

—Es inútil que salgas, Alejandro Ivanovich. Todavía falta mucho para el domingo, y en los días de trabajo nadie da limosna.

El herrero se echó a reír.

—No os apuréis. Poquito a poco yo he ahorrado cinco rublos para esta empresa.

El herrero llevó los diez rublos a la cooperativa de crédito y un rublo más por gastos de entrada. Allí le dieron trescientos rublos: cien para el viaje, otros cien para un caballo y otros cien

para gasolina. Alejandro Ivanovich marchó a Nijni y nosotras nos quedamos aguardándole en el pueblo. De choza en choza corrió el rumor de que éramos miembros de la cooperativa de crédito, y todo el que se cruzaba con nosotros en la calle nos miraba de arriba abajo como a bichos raros. ¡Teníamos crédito!

El herrero nos mandó un telegrama dirigido a Galkov: «Mujeres, tractor fué enviado en tren mercancías». Nuestra alegría fué tal que nos quedamos como aturdidas, sin saber qué hacer, y hasta perdimos el apetito. Entretanto, ¿qué diréis que pasaba en el pueblo?... En las ventanas había luz hasta las diez de la noche. La gente no podía dormir y hablaba sin cesar de nuestro tractor. Los chiquillos corrían en pandillas detrás de nosotras por las calles. En mi casa no había paz. Mi suegro no quería creer aquello y pedía incesantemente a Dios que

se pasara la «epidemia del tractor». Cuando se cansaba de rezar nos maldecía a todos: a las mujeres y al herrero.

—¡Ese diablo asqueroso!—decía aludiendo al herrero—. No tiene bastante con su mujer y se enreda con cinco mujeres más. ¡Creerá que alguna loca de éstas le va a dar un tractor!

Los kulaks, por su parte, seguían incitando a la gente contra nosotros:

—El herrero les traerá algún demonio en lugar del tractor. Tendrán que volver a recurrir a nosotros, se arrodillarán delante de nuestros caballos; pero nosotros los echaremos a punta-piés.

Pero el herrero, como si quisiera llevarle la contraria a los kulaks, nos puso otro telegrama: «Mujeres, el tractor está en la estación de Sergach. Enviad caballos. Regreso.»

A nosotras se nos figuró que la tierra se abría bajo nuestros pies. ¡Qué acontecimiento! Los kulaks, en cambio, se quedaron desolados. Era tal su tristeza que acabamos por sentir lástima de los pobrecitos barrigudos. Galkov alquiló un caballo y marchó

en busca del herrero. Nosotras cinco emprendimos la marcha a pie. Era a principios de la primavera, cuando se producía el deshielo, y hubimos de caminar kilómetros y kilómetros de día y de noche, con el agua hasta las rodillas, para ir en busca del tractor. Hasta Sergach había treinta kilómetros. Rugía el agua formando torrente; soplaban el viento con furia, y nosotras nos quitábamos los pañuelos de la cabeza y prestábamos atención. ¡Qué bobas! ¡Es el tractor el que hace todo ese ruido! Nos sentíamos grandes.

De súbito divisamos al herrero, que venía hacia nosotras... Pero ¡venía solo, sin el tractor!... Nos quedamos aterradas. Parándonos en seco, le miramos fijamente. «El herrero nos ha engañado —pensábamos—. No hay ningún tractor... Bien que se van a reír los kulaks de nosotras. No volveremos a casa. Nos dejaremos morir aquí...»

Mientras tanto, el herrero se ría de nosotras.

—¡Vaya! ¡Vaya! Los tractores no

(Continuará)

Dirección y administración:
Fray Luis de León, 18

★ Tierra

Para los campesinos una retaguardia disciplinada, una retaguardia que trabaje sin descanso, es la base fundamental de la victoria.

El problema rural de España

Por R. Zabalza.

(Conclusión)

El gran error de la República en su primer bienio consistió en no abordar a fondo y sin contemplaciones la Reforma Agraria. Se siguió un camino legalista y parlamentario y mientras se obstruccionaba a la Ley y se le quitaba la eficacia, los terratenientes, que seguían cobrando las rentas y gozando de influencia en los departamentos oficiales, prepararon su revancha del 19 de Noviembre en que por medio del soborno y del engaño volvieron a apoderarse de la dirección política del país.

Sus primeros golpes se dirigieron a reconquistar la aldea; destituyeron arbitrariamente a los ayuntamientos socialistas; crearon sindicatos de esquirols donde obligaban a inscribirse para trabajar y se inició una ofensiva a fondo contra todo lo que significaba una mejora económica y social de los campesinos. Las bases del trabajo dejaron de cumplirse, los Tribunales de conciliación perdieron toda eficacia, miles de arrendatarios fueron arrojados de sus tierras y en todas partes empezó a acorralar a las sociedades campesinas y a sus dirigentes y simples afiliados.

La huelga general campesina de junio de 1934 fué la primera gran explosión de protesta y de resistencia contra la ofensiva terrateniente, 10.000 campesinos fueron encarcelados, apaleados y conducidos en montón a los presidios sin ninguna clase de formalidad legal. Hubo muertos, heridos y cerca de un millar de condenados a penas de uno a treinta años de cárcel.

En octubre de 1934, estalló la insurrección socialista que fué aplastada implacablemente. Las cárceles se abarrotaron de detenidos, hubo miles de muertos y heridos. La vida social en el campo quedó destruida y el trabajo ilegal fué el único medio de mantener algún contacto entre los afiliados.

La política reaccionaria siguió implacable su obra. Cerrado el camino de la emigración por la crisis mundial, reducidos los jornales a la expresión más irrisoria, destruidas todas las defensas legales creadas para defender a los arrendatarios pobres, baja a límites extremos la capacidad adquisitiva de los campesinos y el precio de los artículos agropecuarios baja también por efecto del subconsumo y la especulación libremente practicada con lo cual una ola de miseria extremada se extendió por todas nuestras aldeas provocando un descontento inmenso.

Este descontento de origen económico acentuado por el hecho sentimental de ver repletas las cárceles de honrados ciudadanos, determinaron la potente reacción izquierdista del 16 de febrero de 1936 en la que triunfó ampliamente el Frente Popular, constituido por la unión de todas las izquierdas españolas.

El triunfo sorprendió a las derechas que inmediatamente se pusieron a conspirar convencidos de que, de otra forma, ya no volverían a preponderar más en España.

Por su parte el proletariado también está alerta para evitar una repetición de los errores del primer bienio.

Los hechos se precipitan. Varias leyes agrarias enérgicas y tajantes se presentan en el Parlamento: Rescate de comunas, Ley de arrendamientos, etc. Las sociedades obreras surgen potentes en el campo. 60.000 campesinos de Badajoz invaden las grandes fincas de los terratenientes el 25 de marzo de 1936, hechos semejantes se reproducen en todas partes, la guardia civil y los jueces reaccionarios empiezan a actuar otra vez como en el primer bienio. En Cheste (Albacete), mata la guardia civil a 18 campesinos, diversos choques se producen en múltiples aldeas, los obreros van a la cárcel y una extraña impunidad protege a los fascistas. Algo de lo que pasa dentro del Ejército llega a oídos de los dirigentes de las izquierdas, los elementos obreros piden la organización, el armamento de milicias populares, los republicanos no hacen caso y por fin el 18 de julio de 1936 estalla la rebelión militar, primero en Marruecos, luego en la Península.

Los hechos son bien conocidos desde entonces a acá. Un pueblo, traicionado por el noventa y cinco por ciento de su ejército, se lanza casi desarmado, sin disciplina y sin mandos, en defensa de su libertad y hace retroceder a los que parecían omnipotentes. La ayuda extranjera prevista y comprada al precio de la esclavitud económica de nuestro país, impide el aplastamiento fulminante de los traidores. La superioridad de su armamento y de su organización nos obliga a retroceder momentáneamente para iniciar la reconquista desde las puertas de Madrid en jornadas de un heroísmo sin precedentes en la historia de ningún pueblo del mundo.

Los campesinos no son extraños en esa lucha. Al contrario, ellos aportan la inmensa mayoría de los soldados del ejército popular y desde luego los más duros, los más sufridos de todos, cientos de toneladas de víveres son enviadas gratuitamente de las aldeas al frente, recogen bajo sus techos un millón de refugiados huídos de sus pueblos ante la ola fascista y obedeciendo las órdenes del Gobierno y de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra intensifican de tal modo el trabajo que, en plena guerra, sube en un 10 por 100 la superficie normal de la tierra sembrada dentro de la zona leal.

Contrasta este hecho con el abandono en que quedan gran parte de los cultivos en la zona dominada por los fascistas.

«No pasarán», han sido las ciudades libres. «No pasarán» han respondido los campos emancipados y «No pasarán», porque en la historia de los hombres nadie pudo imponer su voluntad con la sola fuerza de las armas contra todo un pueblo dispuesto a morir por su pan y por su libertad.

Problemas urgentes de la guerra

La retaguardia de cada frente debe estar formada por batallones de trabajo

En estos avances y retrocesos que la guerra, como cosa lógi-

ca, impone, suele ocurrir muchas veces que los campos que se pierden y vuelven a ganarse después hayan sido destruidos. En el frente de Guadalajara—pongamos con toda precisión un ejemplo, para que,

como la posibilidad de que ocurra, no queden en forma inconcreta—perdimos en los primeros días varios pueblos, y con ellos sus términos municipales. Y en Guadalajara, como en el resto del campo que controla el Gobierno de la República e inspira Federación Española de Trabajadores de la Tierra, la consigna de «Ni un palmo de tierra sin cultivar» ha sido cumplida con toda fidelidad. No hace mucho que en estas columnas dimos los acuerdos del Congreso celebrado por los campesinos de aquella provincia, y en ellos pueden verse cómo la extensión de lo sembrado ha sido mayor que en años anteriores. Se calcula que en todo el territorio leal la sementera ha aumentado un diez por ciento sobre la normal de otros años. Quiere decirse, pues, que esos campos sobre los que estos días están cayendo italianos, se hallaban sembrados de cereales. En las batallas habidas es indudable que esa siembra, si no en su totalidad, sí en gran parte, ha debido quedar destruida. Y se impone como problema principal, después de reconquistadas esas tierras, volver a ocuparse de su cultivo. Esta vez con mayor ahínco, pues cabe ya la posibilidad de que jamás vuelvan a ser pisadas por plantas de extranjeros. Y hay que hacer que esa tierra, caliente aún la sangre de los que vinieron a hollarla con pezuñas de fiera, se haga productiva. Que, ganada la batalla, no puedan nunca jactarse los generales traidores que logren escapar—para llevarlos al extranjero servirán los últimos pajarracos alemanes e italianos—de que nos dejamos una España convertida en escombros y un extenso erial. Si aquello va a ser inevitable, que esto no pase de ser una quimera. Aunque ellos se empeñen, que nunca sus mesnadas puedan ser calificadas como caballo de Atila.

Procede, pues, crear unos batallones de trabajo, y que aquellos terrenos reconquistados sean cultivados rápidamente. Las siembras de verano pueden ser aplicadas a las parcelas que hayan quedado inútiles de poder dar un fruto de primavera. Y que sobre la siembra de cáveres extranjeros caiga la semilla fructificadora de un producto que es necesario para alimentar a nuestros luchadores y a los que trabajamos en la retaguardia. Y el enemigo, en su audaz excursión nos habrá proporcionado, con los cuerpos de sus soldados, el abono que no ha podido darse al campo que se hallaba en su poder.

Federación Nacional del Transporte

A todas las Secciones:

En cumplimiento de la disposición del Gobierno de declarar día de trabajo el 14 de abril, y que se haga entrega del salario correspondiente a esta fecha, esperamos que todas nuestras Secciones procedan a la recaudación de estos jornales, remitiendo su total a la mayor brevedad, para de esta manera estar debidamente informados de la aportación de nuestras Secciones.

Poned todo vuestro entusiasmo en esta tarea, para que no quede un solo afiliado sin hacer entrega de su día de salario en defensa de nuestra independencia.—Por el Comité, El Secretariado de Propaganda.

Suscribidos a "El Obrero de la Tierra,"

CAMPESINOS:

El 1.º de mayo nos trae a la memoria el luctuoso recuerdo de unos obreros, hermanos nuestros, sacrificados en América por la implacable crueldad del capitalismo.

Apretad ahora las filas más que nunca.

Congreguémonos ese día todos los trabajadores sin distinción de matices; todos los que padecemos sed de justicia social, todos los que anhelamos la consecución de los nobles postulados de la Paz para luchar a muerte contra aquellos que representan la explotación, el fruto de la intriga y la consagración de la rapacidad.

¡Campesinos, por los hermanos que han muerto en las trincheras! ¡Por la fé en la cercana victoria! ¡Adelante contra la garra fascista!